



EL JOVEN RICO

Mateo 19, 16-22



Canto: Tan cerca de mí

Introducción



Lector 1

Se nos presenta hoy una de las escenas evangélicas donde nos podemos ver reflejados de manera clara y eficiente cada uno de nosotros, es la denominada comúnmente como la del JOVEN RICO. No se conoce el nombre de este joven impetuoso. Ninguno de los evangelistas que nos presentan este relato nos dicen algo sobre la edad de esta persona rica. Sólo Mateo precisa que se trata de un joven. En los evangelios aparece y desaparece. Podía ser hijo de un mercader opulento o de un capitalista, se le educó en la piedad y en el cumplimiento de la Ley, y él, sin dejar de ser rico, tenía inquietudes espirituales.

En el Antiguo Testamento la riqueza solía interpretarse como signo de predilección divina; el hecho de ser ricos, indicaba que agradaba a Dios, pero en este joven hay como un malestar impreciso, intuye algo más, y se dirige al Maestro bueno. En los momentos anteriores al encuentro del joven con Jesús, en el mismo capítulo, el Señor alaba a los niños y a los que se hacen como niños, abrazándolos, bendiciéndolos y enseñando que el Reino de los Cielos es, precisamente, para los que se hacen como niños. Después de la conversación con el joven, viene un juicio duro para los ricos: ¡Qué difícil es que los ricos entren en el reino de Dios! Parece como si la alegría producida en Jesús por los niños se nublase ante la falta de generosidad de aquel joven. Era casi un niño en edad, pero quizás era ya viejo por dentro. Cuando se le plantea en toda su exigencia lo que significa seguir el camino para alcanzar la vida eterna, se marcha triste. No capta la alegría de vivir como Jesús y seguirle de cerca. Todo hombre tiene una vocación divina. Cada uno ha recibido una llamada desde la eternidad. Dios la da a conocer a cada uno del modo más oportuno. La respuesta a la vocación es responsabilidad de cada uno y conviene estar atento para descubrirla. ¡Qué triste sería ser llamado y no oír la llamada por estar distraído o demasiado pre-ocupado en nuestras cosas!



Poema:

EL JOVEN RICO

Rico y apuesto heredero,
alto de alcuña y de talla,
se llega a Jesús pidiendo:
*"Maestro bueno,
¿qué hace falta para que la vida
eterna posea mi alma?"*

**"Los mandamientos conoces:
No toques mujer extraña,
no mates, hurtes ni engaños,
sea veraz tu palabra,
respetas de tus mayores
la dignidad de las canas..."**

*"Maestro, todo lo he guardado.
Dime qué otra cosa falta".*

**"Una muy simple: ve y vende
cuanto a la tierra te ata,
dalo a los pobres, que cubran
su miseria por tu gracia,**

**y echando tu cruz al hombro
ven a seguir mis pisadas".**

Perdió el joven su apostura,
bajó al suelo su mirada
y se encaminó afligido
hacia sus riquezas vanas.

A Jesús le va corriendo
por la mejilla una lágrima
que a contraluz pareciera
de sangre tornasolada.

**"¡Pudo y no quiso salvarse,
por su riqueza malvada!**

**¡Cuán difícil es que un rico
entre en mi eterna morada!
¡Un camello por el ojo
de una aguja, mal se pasa!**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lector 2

16 En esto se le acercó un joven y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?" **17** Él le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie hay bueno sino Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos." **18** Le dijo: "¿Cuáles?". Y Jesús



dijo: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, **19** honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo." **20** El joven le dijo: "Todo eso lo he guardado desde mi juventud; ¿qué más me falta?" **21** Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme." **22** Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, señor

M O M E N T O S D E S I L E N C I O

Escuchamos: Dime si no es amor (Álex Ubago)

Comentario

Lector 3

¿Qué he de hacer para conseguir la vida eterna?

El fin que se propone este joven es muy alto: comprendió que no debía vivir sencillamente por el placer o por las satisfacciones terrenales, tan pasajeros, sino por la verdadera vida que es la que dura siempre, la vida eterna.

¿Quién era este joven? Pues un joven, como otros tantos, que se cruzó en el camino de Cristo; pero éste es especial, y nos conviene ponernos en su piel, por que seguramente muchas veces actuamos o hemos actuado de la misma manera que él hizo. Se entusiasmó de Jesús al oírle hablar del Reino, o quizás al verle obrar los milagros, o también al contemplar la imponente personalidad del Maestro, y como otros muchos quiso seguirle (*como nosotros ¿verdad?*).

Cristo le amó como ama la vitalidad, la capacidad de entusiasmo y grandeza de los jóvenes, y le puso las condiciones para seguirle: una entrega irrevocable, un sentirse desprendido de todo, dejarlo todo, para poseerle a El solamente. Aquí fue donde el joven retrocedió acobardado, temió dejar la comodidad, volvió la espalda a Cristo. (*Y nosotros, ¿cómo hemos actuado a las invitaciones de Jesús?*).



Después, no hemos sabido nada más de este joven en concreto. Entró a formar parte de una anónima lista humana de todos los siglos, de esos tantos y tantos que han sido, son y serán como él, buenas personas, eso sí, pero que se conforman con lo mandado, y lo cumplen todo bien, pero que no se les pida más, porque a lo mejor también se marcharán muy tristes. Nuestro joven de hoy era bueno, quizá siguió siéndolo - aunque mejor es llamarle bondadoso-; no pecaba, pero tampoco amaba, éste fue su fallo, pudo ser un apóstol al lado de Pedro, de Juan y Santiago,... y llevar la luz de Cristo a pueblos que no le conocían, y morir confesándole y ser hoy modelo de entrega...pero, por el contrario, hoy sólo es para nosotros un modelo de cobardía y de inconstancia o de falta de sinceridad en su deseo de seguir a Cristo, en resumen, modelo de **falta de amor**.

El joven rico se va triste. Pero se va. Es de notar cómo Jesús no va detrás del joven rico para convencerle, ni le insiste, ni le da una charla o un

sermón, ni presiona a los apóstoles para que le intenten convencer. Jesús deja que se vaya. Y lo que hace seguidamente es responder a la pregunta de los apóstoles sobre las riquezas. Jesús le deja ir porque sabe que sus palabras siempre son eficaces con independencia de la respuesta del momento.

Si bien esta persona tenía el mérito de buscar la vida eterna, de ser un cumplidor de los mandamientos, quizás le faltó concretar ese amor y esa búsqueda de Dios. **Porque vivir en plenitud la fe en Jesucristo es querer y saber decir sí.** La generosidad, la esperanza y sobre todo el amor nos mueven a ello. La coherencia cristiana nos obligará a dejar las cosas superficiales, costumbres o situaciones humanamente más cómodas por elegir bienes mayores.

Lector 4 ¿Por qué es tan difícil responder a la invitación de Jesús? Hoy día los modelos de nuestra sociedad suelen ser las personas más ricas del mundo, artistas, políticos, músicos y deportistas, entre otros. Esto nos puede hacer pensar que la riqueza es la varita mágica para abrir todas las puertas que queramos. En este sentido, qué razón tenía santa Teresa de Jesús cuando decía que *"Teresa sola, nada; Teresa y el dinero mucho; Teresa, el dinero y Dios, toda una potencia"*.



Pero no pensemos que con el dinero abriremos las puertas del reino de los cielos. Éstas se abren con el esfuerzo que hayamos puesto en nuestra vida por luchar, por mantenernos fieles a nuestros compromisos de cristianos auténticos y, sobretodo, por amar a los demás.



Sin embargo, tampoco podemos negar la importancia que tiene para nuestra supervivencia y bien vivir el dinero y la riqueza. El problema está cuando apegamos nuestro corazón sólo a las cosas terrenas y pasajeras olvidando que en este mundo traidor todo pasa y todo acaba a cada instante y con lo único que nos quedaremos es con las obras buenas que hayamos hecho por Dios y por nuestro prójimo.

M O M E N T O S D E S I L E N C I O

Escuchamos: No se hablan (Brotos de Olivo)

Rezamos:

SEÑOR, YO IRÉ POR DONDE TÚ DIGAS

Yo iré, Señor, donde tú digas.
Haya reposo o haya fatigas;
haya abundancia o haya escasez,
haya tinieblas, luz o alegría,
donde sea útil llevaré mi vida.

Yo iré, Señor, por los caminos
y no importa que pisotee
cardos y espinos;
no importa que me encuentre
con la oscuridad,
o que ya brille el sol
o que llueva a chorros,
yo iré diciendo, Señor,
tus buenas nuevas de libertad.

Yo iré diciendo por el sendero,
tu sacrificio en el madero,
tu sufrimiento,
tu expiación por todos nosotros.
Le diré al mundo que tú le amaste
y que por salvarle
te desgarraste el corazón.
Yo iré, donde tu quieras.
Donde tú anheles allí estaré,
sea en el valle
o en el profundo abismo.

Yo iré gozoso
y con optimismo te seguiré.
Pero te pido que tú me cuides,
que en mis problemas

nunca me olvides y que a cada
instante, cuando no pueda más,
me des más fe.

Si Tú me miras,
no tendré dudas, ni extravíos.
Que cuando mire, seas Tú quien
mire y cuando actúe, seas Tú
quien me inspire hacer el bien.

Dame consuelo
en mi sufrimiento de cada día,
estando lejos de los míos,
que todos los que me quieren
encuentren también tu camino,
que en Ti yo viva
y siempre abrace tu dulce cruz.

Me llamaste, y aquí te encontré
Señor, en mi falta de libertad
pero con todo mi tiempo para Ti.

Aquí estoy, Señor,
yo iré donde tú digas.
Haya abundancia o haya fatigas.
Dispón de mí, y aquí me tienes.
Tu voz espero.

Hazme sencillo y humilde obrero
que va a los campos
solo a sembrar.
En mis alforjas yo nada llevo.
Si algo tengo, a Ti lo doy.

Lector 5 El error del joven no consiste en dejarse llevar del entusiasmo, sino más bien de su falsa esperanza, en contar que por ya ser bueno, Cristo lo dirigirá a la vida eterna, sin exigirle mucho, sin pedirle renunciaciones ni sacrificios a cambio. Precisamente porque es bueno y amable, Jesús exige mucho más a los seguidores suyos.

Cuando el joven declaró haber cumplido los mandamientos, Jesús, el Maestro bueno, quiso señalarle un camino más alto. Pero antes de

hablarle le dirige una mirada de amor, de gran ternura, mirada que llamó la atención de los testigos de esta escena. Esta mirada del amor de Cristo antecede a la vocación. El Maestro mira al joven con una mirada penetrante que quisiera llegar hasta las profundidades del alma para decidirla a entregarse totalmente a Él. Esta mirada está cargada de amor. Es un amor que surgió en ese momento y que todos vieron pasar por los ojos del Maestro.



Al leer por primera vez el texto, se pudiera tener la impresión que el amor de Cristo fue atraído por el hecho de que el joven había cumplido los mandamientos desde chico. Si hubiera sido así, el amor de Jesús sería de agradecimiento y de aprobación, una recompensa por la fidelidad del joven.

Sin embargo, el amor de su mirada reviste otro significado, precede y lleva en sí una invitación a una vida más alta. Este amor de su mirada no se refiere a su pasado sino a su futuro. El amor de Jesús es un amor nuevo que llama a una vida nueva. Es un don gratuito, un favor hecho al joven. Nunca hubiera podido merecer este favor ni este amor. Por lo tanto entendemos que es un amor muy especial el que acompaña la llamada a su seguimiento.



"Si quieres ser perfecto..." le dice Jesús... es decir, sólo una sola cosa le falta. Y esta sola cosa tiene una importancia capital, aunque no sea un mandamiento. Subraya que no se trata de un camino para practicar lo mínimo indispensable para la amistad con Dios, sino para conquistar la perfección. Este sentido estricto, este camino no es obligatorio: se propone a los que libremente quieren obligarse: *"Si tú quieres..."*

Lector 6

"Vende cuanto tienes". Cristo pide la renuncia a los bienes de esta tierra, al dinero. Si el joven quiere ser perfecto debe liquidar su fortuna y darla a los pobres. Por el contrario, tendrá un tesoro invisible, un tesoro en el cielo. Así podrá como pobre, seguir a un Maestro pobre. Tal es la exigencia de la vocación, de nuestra vocación de cristianos, de seguidores de Jesús, de su evangelio.

El joven rico probablemente esperaba acomodar el disfrutar de su herencia y alcanzar la perfección. Cristo le impone escoger, porque *"nadie puede servir a dos señores"*. El joven puede tomar una decisión con conocimiento de causa. Jesús no quiso aprovechar su entusiasmo momentáneo para atraerlo a su lado. Más aún, desea que lejos de

seguirlo por un impulso emotivo, reflexione y pese el valor del sacrificio que le pide. Al enumerar los mandamientos le da tiempo de que recobre su sangre fría: después le ha manifestado las condiciones de una vida más perfecta, sobre todo la pobreza, que era más difícil de aceptar para el joven.

El amor de la mirada de Cristo es realmente seductor, pero no quita la libertad a aquél a quien se dirige: por encantado que esté por este cariño, el joven responderá con entera independencia a la propuesta que se le hace.

*"Pero él al oír estas palabras se fue **triste**".* Cómo se decepcionó al oír las palabras de Cristo: no era lo que esperaba. Poseyendo una gran fortuna, no quiere sacrificarla. Entre la riqueza y Jesús, escoge la riqueza. Rechaza la invitación de seguir al Maestro.

"Se fue entristecido". Se le vio dar la espalda a Jesús y se fue hacia sus bienes. La opción que hizo no lo hace feliz. Está triste porque Dios es la única fuente de felicidad: el que se aleja del Señor para gozar de los bienes de este mundo, sólo cosecha la tristeza.



El joven rechazó la más grande de las gracias que le era ofrecida. Permanece como ejemplo del **No** dicho a la vocación, el **No** que se opone a la mirada de amor de Cristo.

No cometió pecado al decir No, sin embargo, por su cobardía, perdió el don tan precioso que se le ofrecía, y perdió la oportunidad de una vida mucho más noble: la participación al gran sacrificio de Cristo por la salvación de los hombres. ERA DEMASIADO RICO

**Señor, te pedimos por el joven rico
que hay en cada uno de nosotros.**

**Haznos simplemente jóvenes, abiertos, generosos y disponibles
a tu palabra de vida y a las necesidades de los demás.**

**EN UNOS MOMENTOS DE SILENCIO REFLEXIONAMOS
SOBRE LO ESCUCHADO Y LEÍDO
Y LO PONEMOS EN COMÚN**



PARA DECIR "PADRE NUESTRO"



ΑΩ

No digas **PADRE**
si no te comprometes como hijo.

No digas **NUESTRO**
si vives aislado en tu egoísmo.

No digas **SANTIFICADO SEA TU NOMBRE**
si sólo le invocas con los labios y tu corazón está alejado de Él.

No digas **VENGA A NOSOTROS TU REINO**
si lo confundes con el éxito material.

No digas **HÁGASE TU VOLUNTAD**
si no la aceptas cuando es dolorosa.

No digas **DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA**
si no te preocupas de la gente que pasa hambre.

No digas **PERDONA NUESTRAS OFENSAS**
si guardas rencor a tus hermanos.

No digas **NO PERMITAS QUE CAIGAMOS EN LA TENTACIÓN**
si no evitas las ocasiones de pecado.

No digas **LÍBRANOS DE CUALQUIER MAL**
si no tomas partido a favor del Bien y contra el Mal.

AMÉN

Rezamos todos juntos el Padre nuestro